

## UN VIERNES POR TODO LO ALTO

El viaje a Cuenca ha sido excelente si: Organización, profesora de arte, comida, viajeros... y hablamos también de altura en sentido real, porque la ciudad está como un nido de águilas, en la cima de un escarpado monte que abrazan los ríos Júcar y Huécar.

Salimos de Madrid a la hora prevista, todos fuimos puntuales, y al llegar a nuestro destino, vimos que en realidad hay dos ciudades con un mismo corazón. Extramuros de las murallas, en lo que debían ser campos de cultivo, ha crecido una urbe moderna con parques, calles rectas y planas, comercio, lugares de ocio, pero al seguir avanzando es cuando topamos con la ciudad fortificada que, para llegar hasta ella, te obliga a cruzar un puente de madera sobre la Hoz del Huécar a cientos de metros del suelo rocoso. Es sentirse un poco como Indiana Jones en busca del arca perdida.



Menos mal que vencido el vértigo, al otro lado entras en un mundo que conserva todo el espíritu medieval, el encanto y misterio del asentamiento que creció alrededor del castillo de Cuenca edificado por los árabes y alrededor del cual se fueron creando la mezquita, plaza mayor, alcázar... y casas y calles retorcidas y empinadas, que sorprenden a veces con una pequeña y recoleta plaza. Imagino que ideada como lugar de descanso para poder seguir la escalada.

Paseando por las almenas de su muralla, piensas que si el rey de Castilla Alfonso VIII conquistó Cuenca en 1214, no fue por tenerla asediada durante nueve meses hasta que se rindió, sino porque alguien les abrió la puerta. Tan difícil lo ha puesto la Naturaleza al rodearla de farallones rocosos.



Efectivamente, existe una leyenda que cuenta que un pastor colocó pieles de carnero sobre algunos caballeros que, camuflados con el rebaño, pudieron entrar en la ciudad al caer la tarde. Un nuevo caballo de Troya, aunque de un poco de risa pensar en aquellos nobles andando a cuatro patas entre ovejas y balidos. Después

fue repoblada y como era normal en aquella época, árabes, judíos y cristianos, convivían juntos, pero ignorándose. Recuerdo de su pasado esplendor son los muchos conventos que existen de los siglos XV, XVI, XVII hoy convertidos en hoteles o restaurantes.

Centrándonos en el motivo del viaje: visitar el Museo de Arte Abstracto, debo decir que solo por el edificio que lo acoge, merece ya la pena. Son varias Casas Colgadas restauradas y unidas que hacen realidad la manida frase de “marco incomparable”.

Nuestra profesora, Virginia, joven, muy preparada y buena comunicadora, nos relató la génesis de este museo nacido por



iniciativa de Zóbel un pintor de origen filipino afincado en España, que decidió colgar allí la obra que había acumulado de coetáneos suyos, y al que se sumaron otros muchos pintores.

Es a partir de que La Fundación March se hiciera cargo del legado de Zóbel, cuando el museo adquirió su actual importancia. Precisamente en 2016 se hizo la última remodelación y descubrieron bajo el enfoscado de algunas habitaciones pinturas medievales y también techos artesonados que son una maravilla.

Han pasado cincuenta, sesenta años desde que esculturas y lienzos fueran creados y todavía los vemos con asombro y, a veces, un poco ajenos a nuestra sensibilidad. Pero esto siempre ha ocurrido con las vanguardias, nos consolamos. No voy a meterme en berenjenales tratando de contaros lo que tan estupendamente nos explicó Virginia, pero sí os invito a visitar Cuenca.

Una ciudad sorprendente porque no solo posee el museo de Arte Abstracto, también uno muy interesante de Arte Contemporáneo que se puede ver en la Fundación Antonio Pérez (por cierto, este nombre no corresponde al del secretario de Felipe II, es un señor considerado poeta y artista, uno de los creadores de la editorial Ruedo Ibérico, tan combativa en época de Franco, que al volver a España se instaló en Cuenca y realizó una gran labor cultural) Igualmente vi rótulos de museo Arqueológico, Diocesano, Paleontológico y alguno que olvido.



Por cierto, la exposición temporal del Museo de Arte Abstracto, que también visitamos, dedicada a Hans Hinterreiter es muy interesante. Este artista suizo a partir de estructuras geométricas juega con el color al que dota de dinamismo y movimiento.

Rescapitulo: Conocimos Cuenca, nombrada por la Unesco en 1996 "Ciudad Patrimonio de la Humanidad" paseamos sus calles, pudimos ver la Catedral, tomar el aperitivo en la Plaza Mayor, visitamos el museo de Arte Abstracto, comimos relajadamente y bien en un bonito restaurante, subimos a la muralla, callejamos...el día dio para mucho.



Había buen "rollo" como demuestran las fotografías que hizo Bruce Taylor. En consecuencia, mereció la pena.

Porque ¿qué importan las agujetas de tanto subir y bajar cual cabras montesas? Un analgésico las quitó y el recuerdo de Cuenca siempre permanecerá en nosotros.

